

A propósito de...

**¡Cristo ha
resucitado!
¡Verdaderamente
ha resucitado!**



Las personas que formamos
el Servicio de Pastoral (PAER)
de la Fundación Hospitalarias
Ciempozuelos / Arroyomolinos,
os deseamos,

**FELIZ PASCUA DE
RESURRECCIÓN**

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA

javier.sanchez@fundacionhospitalarias.org

jorgejuan.galan@fundacionhospitalarias.org

CIEMPOZUELOS (MADRID)



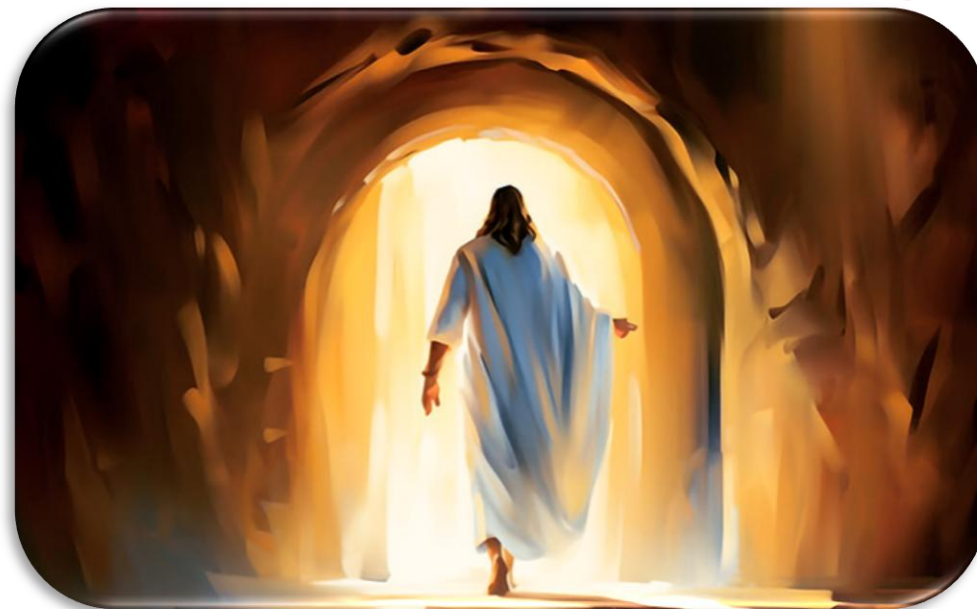
www.fundacionhospitalariasciempozuelos.org

5 DE ABRIL 2026

DOMINGO DE RESURRECCIÓN

Año XV. nº 985

La
BUENA
NOTICIA
de la
SEMANA



Palabra de Dios:

HECHOS 10, 34a. 37-43.

Hemos comido y bebido con él después de su resurrección.

SALMO 117.

*Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría
y nuestro gozo.*

COLOSENSES 3, 1-4.

Buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo.

JUAN 20, 1-9.

Él había de resucitar de entre los muertos

DIOS TIENE LA ULTIMA PALABRA

La resurrección de Jesús no es solo una celebración litúrgica. Es, antes que nada, la manifestación del amor poderoso de Dios, que nos salva de la muerte y del pecado. ¿Es posible experimentar hoy su fuerza vivificadora?

Lo primero es tomar conciencia de que la vida está habitada por un Misterio acogedor que Jesús llama «Padre». En el mundo hay tal «exceso» de sufrimiento que la vida nos puede parecer algo caótico y absurdo. No es así. Aunque a veces no sea fácil experimentarlo, nuestra existencia está sostenida y dirigida por Dios hacia una plenitud final.

Esto lo hemos de empezar a vivir desde nuestro propio ser: yo soy amado por Dios; a mí me espera una plenitud sin fin. Hay tantas frustraciones en nuestra vida, nos queremos a veces tan poco, nos despreciamos tanto, que ahogamos en nosotros la alegría de vivir. Dios resucitador puede despertar de nuevo nuestra confianza y nuestro gozo.

No es la muerte la que tiene la última palabra, sino Dios. Hay tanta muerte injusta, tanta enfermedad dolorosa, tanta vida sin sentido, que podríamos hundirnos en la desesperanza. La resurrección de Jesús nos recuerda que Dios existe y salva. Él nos hará conocer la vida plena que aquí no hemos conocido.

Celebrar la resurrección de Jesús es abrirnos a la energía vivificadora de Dios. El verdadero enemigo de la vida no es el sufrimiento, sino la tristeza. Nos falta pasión por la vida y compasión por los que sufren. Y nos sobra apatía y hedonismo barato que nos hacen vivir sin disfrutar lo mejor de la existencia: el amor. La resurrección puede ser fuente y estímulo de

José Antonio Pagola



"No vivamos ni un instante sino pensando en Jesús, amando en Jesús, trabajando por Jesús y con Jesús y descansando en el Corazón de Jesús... Jesús, nuestro Bien sumo, nuestro Amor, nuestra Vida, nuestra Gloria, nuestro Todo".

San Benito Menni (c. 452)

Has resucitado, Señor, y nuestro corazón se llena de gran júbilo y alegría. Has resucitado, Señor, y nos enseñas que la muerte no es el final de nuestra vida. Has resucitado, Señor, y nos llamas a ser profetas de esperanza en un mundo marcado por la enfermedad, el dolor y el sufrimiento.

Has resucitado, Señor, y nos llamas a reconocerte en los rostros de cada uno de los hermanos y hermanas que has puesto a nuestro lado. Has resucitado, Señor, y nos envías, como a María Magdalena, a comunicar, a las personas de hoy, todo aquello que, a lo largo de estos días santos, has renovado en nuestro interior.

Has resucitado, Señor, y solo nos pides que seamos, en cada momento, signos visibles de tu Resurrección.

Amén.

